

LOS INMIGRANTES GUYANESES

Guyana es una república que tiene un poco menos de extensión que la cuarta parte del territorio venezolano. Sólo la habitan como un millón de personas, de las que la mitad son hindúes, emigrantes de las Indias Orientales, actualmente India. Como un 40% son negros, africanos, musulmanes de etnia y religión. Y como un 10% amerindio, de la familia lingüística arawaca todos, pero en la que se incluyen los que hoy llamamos "arawacos" que han perdido su lengua original y que ahora hablan inglés. En cuanto a religión sólo el 10% son católicos, fundamentalmente de los arawacos y algunos pocos hindúes. La interrelación entre unos grupos y otros no es nada buena, hasta el punto de que llegó a persecuciones políticas y destierros. El fleco de castas que todavía perdura en los hindúes, tampoco ayuda nada a la integración.

Históricamente Guyana siempre ha tenido mucha relación con Venezuela. Pero con dos características: a) la primera es la guerra multiseccular entre los Karibes y los Arawacos, anterior a Cristóbal Colón y que todavía está latente. Por ejemplo los indios guaruaos del Delta Amacuro (arawacos) conservan en sus mitos al Karibe como hombre-tigre y no quieren saber nada de los pemones (Karibes). De esta guerra se aprovechó la economía colonial para mano de obra esclava indígena, pues en el Sur de Venezuela el régimen de encomiendas no tuvo mucho vigor. Pero sí la mano de obra esclava indígena. En la independencia venezolana (1817, para Guayana con la batalla de San Félix), los arawacos tomaron la causa de los españoles y, con la derrota, huyeron a la actual Guyana; ahora están regresando por emigración, cantando joropos en inglés; fueron venezolanos hasta el siglo pasado; ahora sufren discriminación; b) la segunda característica es el contrabando. A los españoles, para cobrar las aduanas, se les ocurrió que todo el producto de las 2/3 partes de Venezuela que conforma la cuenca del Orinoco, tenía que exportarse por Puerto Cabello, Maracaibo o La Guaira. Naturalmente que entonces el cuero de res, el

tasajo, el café de Barinas y el cacao — todavía era incipiente el mejor cacao del mundo de Higuerote — se pasaba de contrabando a través del río Orinoco. Puerto Nutrias, San Fernando de Apure y Angostura eran los pilares del contrabando, del que no estaban excluidos los misioneros.

La actual Guyana fue holandesa hasta 1815, es decir, que, en tiempo de la colonia, los esclavistas tanto de negros como de indígenas fueron los holandeses, mucho más que los españoles. También sería bueno recordar que la legión británica que ayudó a Bolívar en la guerra de la independencia, con su general O'Leary al frente, no pasaban de ser unos espías para ver cómo podían compensar la pérdida de las colonias de Norteamérica, en detrimento de Venezuela. A lo peor habría que tumbar alguna plaza y alguna estatua actual de Caracas. Y fueron eficaces, si no, no habría la reclamación de la Guayana Esequiva.

El que levantó la liebre fue el Padre José María Vélaz. Todavía no había fundado Fe y Alegría, pero venía de regentar el Colegio San José de Mérida. Mandó a dos pichones de curas, alumnos suyos que estaban estudiando en heythrop, que investigasen en el Museo Británico lo de las fronteras con Guayana. Pablo Ojer y Hermann González se hicieron peritos. Consultores de la cancillería venezolana por más de una década. Pasión de investigador y de historiador. Venezuela puede reclamar el Esequivo por estos tres jesuitas. Pero no deja de ser un saludo a la bandera, que el Esequivo jamás será venezolano. Y la culpa la tiene la bauxita.

Sí. Todavía no se había descubierto la bauxita de los pijiguaos y la hidroeléctrica del Guri y las empresas del aluminio dependían de la bauxita de Jamaica y de Guyana. Venezuela reclamaba el Esequivo a la colonia británica. Guyana se independizó en 1966 y se perdió la ocasión (dicen los cuentos que Pérez Jiménez creó la división de selva de Guayana para invadir Guyana; menos mal que no lo hizo, que se hubiera empantanado en la selva; si no es verdad,

José Ignacio Angós



sí que es verdad que Pérez Jiménez lo cuenta en sus memorias recogidas por Blanco). En 1970, el I Caldera congeló el reclamo por 12 años por causa de la bauxita. Adiós al Esequivo.

En la actualidad habrá en Ciudad Guayana como unos 46.000 guyaneses, y quizás otros tanto en el Delta y en el Sur del Estado Bolívar. Objetivamente son una delicia. Muy buenos agricultores, urbanamente tienen el monopolio de vender helados, malta y están incursionando en la buhonería. Hay que visualizar a los hindúes con su piel cetrina y patas largas haciendo correr y tocar la campanilla de los helados. Sus mujeres trabajan en el servicio doméstico y, contrariamente a otras emigraciones, no son prostitutas. El entorno familiar es tan fuerte que botan a una muchacha que ha metido la pata. Son el servicio doméstico ideal. Más limpias que el agua, como buenas hindúes, bellas con el pelo hasta la cintura, calladas, no hablan, sin papeles, honradas...

Y sin embargo hay xenofobia brutal. Yo no me lo explico. ¿Por el color de la piel? Mucho más fácil se le reconoce a un dominicano. ¿Por el habla? Ya quisiera yo hablar inglés. ¿Por su cultura? Es superior a la venezolana. Es la única emi-

gración en Venezuela que no puede tener papeles. Dije que no puede tener papeles, porque se los niegan sistemáticamente. ¿Y, entonces, dónde queda el Esequivo y la historia? Porque hasta hace siglo y medio eran venezolanos. En lo concreto. Una guyanesa va a parir a Guaiparo. Da a luz. Si tiene suerte saldrá con su hijo y un papelito —normal, sin sello— con la fecha, el peso y la talla. Sé de enfermeras que le han negado el hijo a la guyanesa y ésta lo ha tenido que robar. Jamás dan a una guyanesa la tarjeta de nacimiento del hospital. Cuando su marido va a legalizar la situación le dan un papel que no tiene validez oficial, sino para que la emigración sospeche cuál es el número de guyaneses. Cuando lo va a renovar a los tres meses se tiene que bajar de la mula con unos 2.000 ó 3.000 bolívares, por un papel que no sirve para nada; para colmo le retienen su pasaporte oficial guyanés y el consulado no se lo renueva, si no está vencido. Falsificar una partida de nacimiento y conseguir papeles cuesta en Caracas unos 50.000 bolívares. Vendiendo helados no los va a conseguir, porque la cocaína pasa por Sucre, no por Guyana.

La escolarización de los niños está totalmente sumergida. Existen escuelitas privadas, regentadas por ellos y sin ningún valor oficial; no tienen papeles. Fe y Alegría hace algún intento, chocando siempre con la oficialidad. Es inaudito que la emigración más cercana a la venezolanidad, sea la más marginada. Porque un guardia nacional se siente en el deber de humillar a un guyanés, y hasta un carajito de barrio a robarle un helado. Xenofobia, en contra de todas las

matrices, precisamente en contrario de los que deberían ser venezolanos. Y les roban empezando por la burocracia. Lo atroz es que no existe ningún horizonte. Es la única emigración que no tiene papeles, ni parece que los puede tener. (Pero existen, están ahí y se van y vienen, y son honrados).

El momento político es el peor. Históricamente la democracia cristiana se ha portado siempre pésimamente con el extranjero. Carlos Andrés Pérez lanzó un decreto por el que todo nacido en Venezuela es venezolano. Lo han echado para atrás y ha servido para quitarle todos los papeles a los guyaneses. Pero COPEI, en este mes de junio, lanza un Pacto Nacional por la Vida al Congreso de la República en el que nada más y nada menos escribe: "Control de extranjeros indocumentados: Se requiere llevar un registro nacional, dar un tratamiento riguroso y progresivo de deportación de indeseables indocumentados que ingresen ilegalmente al país". Si esto no es nazismo, yo dejo de ser cristiano. Pero para refrescar la memoria de esos dizque demócratas cristianos, les recuerdo citas normales de la Biblia, empezando por Mateo, 25, cuando nos mandan el infierno por no recibir al forastero (en realidad la parábola del Juicio Final nos manda al relleno sanitario de Jerusalén, a la Gehenna o basurreo). El pueblo de Israel sabía muy bien lo que era ser extranjero, porque lo fue en Egipto y lo plasmó en su legislación fundamental: "Maldito el que no respete el derecho del extranjero" (Dt. 27, 19 con paralelo en Ex. 23, 9). Es ley de Moisés, que la recogió tanto los profetas (Mal 3,5), como un tal Jesús (Lc., 3, Mt. 25). Pobres de los demócratas cristianos, llámense COPEI o Convergencia, que han dejado de ser cristianos.

En resumen: a) la inmigración guyanesa es fuerte en Ciudad Guayana; es muy buena. b) históricamente debería tener un trato especial. c) en la práctica reciben el trato peor, con xenofobia incluida. d) esto no se puede tolerar. □

José Ignacio Angós es jesuita obrero en Ciudad Guayana.